

mas, que tampoco entonces de sus deberes se aparte.

Esta es la otra gracia, que concederme quieras.

YAMA

Recuperar debe dentro de poco su reino tu suegro;

no descuidará tampoco entonces el cumplimiento del deber.

Todo lo que deseaste, concedido está, oh buena.

Vete ahora, regresa, y que el cansancio quede apartado de ti.

SAVITRI

Por ti, los hombres sujetados están en límites estrechos,

y cómodamente los manejas con el poder de la sujeción.

Por esto, pues, llevas también el nombre de «Divinidad sujetadora».

Déjame decir aún una sentencia y escucharme quieras:

los buenos dan y propulsan; nunca dañan, ni con el pensamiento,

ni con la palabra o el hecho; esta es su eterna ley.

Aplicar la fuerza saben por lo general los hombres; el bueno

muestra también piedad para con el enemigo que en sus manos cayó.

YAMA

Como del agua se alegran los hombres, cuando los atormenta la sed,

así me alegra la sentencia que de tu boca acabo de oír.

Pronuncia un tercer deseo; oh fiel Savitri;

pero tampoco ahora puede ser la vida de Satyavant.

SAVITRI

Sin hijos varones está hasta ahora mi padre; deseo

que de hijos varones, oh Santo, le concedas cien;

cien hijos carnales, que garanticen el porvenir de la casa.

Clementemente concédeme, lo que por tercero elegí.

YAMA

Cien hijos varones, los tendrá tu padre, Savitri,

hijos brillantes, que le garanticen el porvenir de la casa.

Princesa, cumplido está el deseo que pronunciaste;

regresa ahora; tu camino ya te condujo demasiado lejos.

SAVITRI

De mi esposo cerca estoy, y no considero lejos el camino;

más aún, oh Yama altísimo, adelántase mi corazón.

Peró, mientras caminas, escucha de mí otra sentencia.

oh magno, sentencia que a mi mente acude:

tú, Yama altísimo, de la deidad del sol el hijo eres;

Hijo del Sol eres llamado por ello por los entendidos.

Todos los seres se mueven sujetos al mismo derecho y a las mismas leyes,

sobre derecho y ley tienes tú el real poder.

Nadie tiene en sí tanta confianza como la que tiene en los buenos;

cada cual anhela, por esto, colocarse cerca de ellos.

¿No nace la confianza, acaso, del amor para con todos los seres?

Para con los buenos, por lo tanto, se siente, ante todo, confianza.

YAMA

Tal palabra, como la que acabas de decirme, oh bella,

nunca de otra boca ha percibido mi oído.

Alegría me das, y yo te concedo la cuarta de las gracias.

«Que Satvayant viva», no digas; todo lo demás se cumplirá.

SAVITRI

Hijos magníficos cien quisiera tener de Satvayant,

para que nuestra dinastía se haga fuerte y duradera.

YAMA

Cien excelentes hijos tendrás tú, oh buena,

valerosos héroes en el combate, ellos serán tu consuelo.

Peró cuida que no te domine el cansancio;

vete ahora, regresa; largo es el camino que anduviste.

SAVITRI

Los buenos siempre cumplen las eternas leyes de la virtud;

los buenos nunca desesperan, siempre se resignan.

Infructífera no queda la unión de buenos con buenos;

¿podrán tener miedo, acaso, los buenos ante los malos?

Mediante la veracidad dirigen la senda del sol los buenos;

que subsista el mundo, hacen por medio de sus penitencias.

Causa también son del pasado y de las cosas futuras;

nunca sufren miseria los buenos, con buenos asociados.

Para otros trabajan los buenos, sin ambicionar provecho;

pues saben que la nobleza del alma está en el desinterés.

La bondad tenida para con hombres buenos, producirá sus frutos;

los buenos, tampoco hacen peligrar ni el honor ni el bien material.

Puesto que siempre y necesariamente así se portan los buenos,

¿es un milagro, acaso, que también sean apoyo y protección?

YAMA

Agradables y francas, llenas de justicia y de virtud

son tus palabras, y bellas. Buena, cuanto más me hablas,

tanto más aumenta mi cariño para ti.

• Concederte quiero

pues, otra gracia más, que supere a todas las otras.

SAVITRI

Ninguna limitación, como antes, está unida ahora a la gracia:

¡que viva mi esposo!—es mi deseo más ardiente.

Sin el esposo estoy como muerta; ni el cielo, ni la alegría

deseo para mí sin el esposo, ni tampoco el amor, ni la vida.

Cien hijos de él me ha concedido tu clemencia;

mas de su persona yo quedaba privada todavía.

¡Que viva mi esposo! He aquí la gracia que te suplico.

Lo que prometiste, oh Santo, cúmplelo ahora!—

«¡Sí, que así sea!» exclamó Yama y desató la cuerda

del aprisionado, diciendo alegremente a la fiel Savitri:

• Ve, libertad doy a tu esposo. ¡oh bendición del hogar!

• Y sano estará y contento y años ha de vivir

• cuatrocientos contigo, y a gloria espléndida ha de llegar.

• Cien hijos le presentarás y todos ellos serán reyes

• y grandes guerreros, y tendrán hijos y nietos,

• y tu nombre conmemorarán hasta los tiempos eternos.

• También tu madre Malavi presentará a tu padre cien hijos,

• los que por ella serán llamados los Malavos.

• Guerreros serán tus hermanos, parecidos a los Dioses,

• y para siempre florecerá su estirpe por sus hijos y nietos.

Quando el magno Rey de la Justicia a Savitri hubo concedido

estas gracias, ordenó a la buena regresar a la casa.